



# CATOLICOS CONTRA PROTESTANTES

**L**A crisis que se incubaba desde largo tiempo atrás estallaba en violencias a principios del pasado mes de octubre. Los sangrientos sucesos de Londonderry —segunda ciudad en importancia de Ulster después de Belfast, su capital— volvían a poner de manifiesto la gravedad de un problema planteado, en principio, por la doble condición religiosa de sus habitantes. Los sucesos de Londonderry fueron como la señal de partida del agudizamiento del movimiento

reivindicativo de los católicos. Desde entonces, las marchas de protestas se suceden con regularidad casi matemática.

Pero el problema de los católicos en Ulster no es exclusivamente el de su religión. La condición de católico en el pequeño país segregado de la República irlandesa entraña una situación de franca inferioridad social y económica ante los protestantes. Gran parte de los católicos no cuentan ni siquiera con el derecho al voto. ▶

## CATOLICOS CONTRA PROTESTANTES

Hacia Londonderry  
convergen casi cada  
fin de semana  
las marchas  
pro-derechos civiles  
de los católicos.  
La lucha por la igualdad  
social continúa.



## GUERRA DE RELIGION

Cincuenta años atrás, católicos y protestantes se enfrentaban en Ulster porque estos últimos no participaban de la lucha independentista irlandesa; porque los protestantes no querían que se les separara de la anglicana Gran Bretaña. Los católicos, por su parte, no deseaban que, al cabo de tantos años de lucha, Irlanda quedara fraccionada políticamente. Ahora —medio siglo después— el problema sigue planteado casi en idénticos términos: la mayoría de los católicos de Ulster —que supone el 34 por 100 de la población— desean fervientemente unirse a la católica república irlandesa. Actuales descendientes de la vieja aristocracia invasora, los protestantes, se aferran a su centro político londinense como última garantía para seguir disfrutando de sus privilegios ciudadanos frente a los católicos. Privilegios que se concretan, fundamentalmente, en el sistema elec-



Terence O'Neill, primer ministro de Irlanda del Norte —izquierda—, obligó a dimitir a su ministro del Interior, William Craig —derecha—, por su intransigencia respecto a la población católica del país.



La discriminación llevada a cabo por la mayoría protestante sobre la población católica condujo a los sangrientos sucesos de octubre pasado, en los que resultaron heridas un centenar de personas.

## CATOLICOS CONTRA PROTESTANTES

También en Belfast —capital de Ulster— se suceden las manifestaciones de protesta. Las peticiones para que dimitiera Craig, ministro del Interior, fueron atendidas por el primer ministro.

toral y en la mayor facilidad para conseguir trabajo, alojamiento, escuelas, etcétera. Se da el caso curioso de que en las últimas elecciones para elegir el gobierno local de Londonderry —que cuenta con población mayoritaria de católicos: 30.000 por 22.000 los protestantes— los primeros consiguieron elegir a ocho miembros mientras que los protestantes designaron doce miembros de ese gobierno. En otras ciudades, la desproporción fue todavía más considerable.

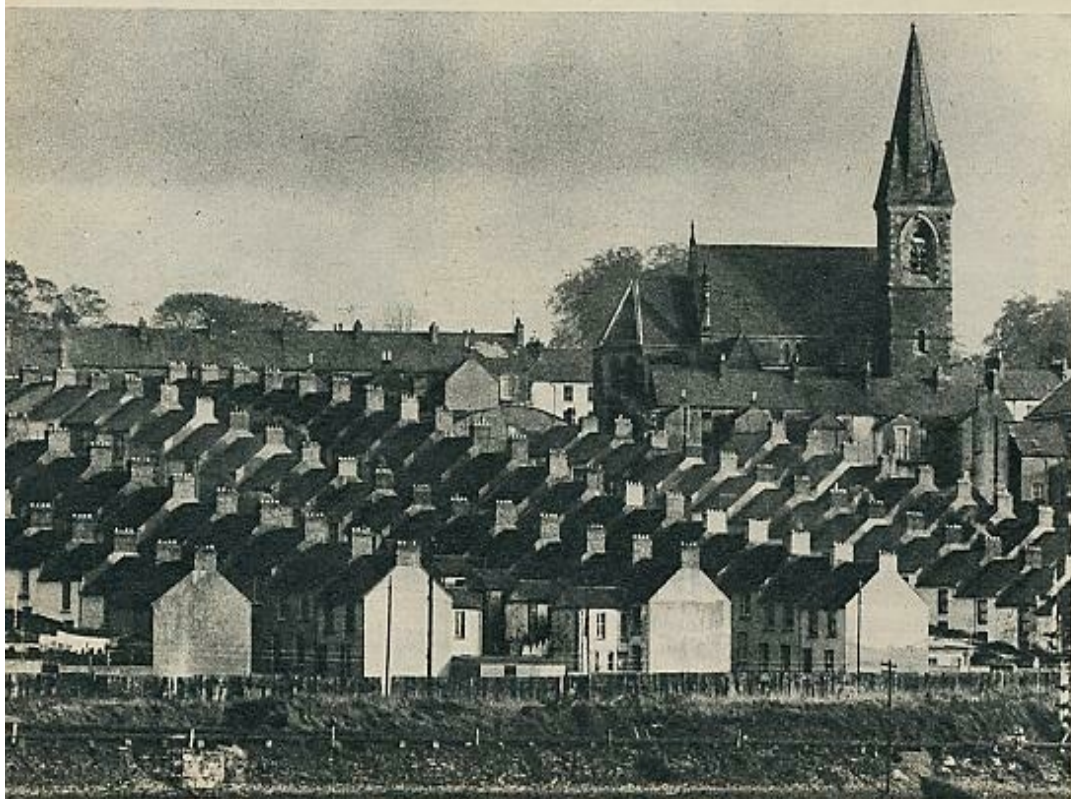
### UN HOMBRE, UN VOTO

Puestas así las cosas, es evidente que los católicos no conseguirán jamás el equilibrio social respecto a sus oponentes. Con sus marchas por los derechos civiles, los católicos propugnan el viejo axioma liberal de «un hombre, un voto», al que se resiste encarnizadamente la mayoría protestante. Las razones de esta negativa están bien claras: además de los beneficios políticos y materiales que les distinguen de los católicos, la segregación electoral es un arma magnífica con la que cuentan para luchar contra el creciente desarrollo demográfico de los católicos. Dato revelador, en este sentido, lo constituye el hecho de que —si la población católica adulta representa el 34 por 100 del total, los menores totalizan el 43 por 100. En el plazo de algunos años —y esto es lo que

temen los protestantes— los católicos pueden llegar al equilibrio numérico con sus oponentes. A partir de aquí, es muy posible que los deseos de anexión a la República de De Valera sean todavía más fuertes. La primera victoria formal la han conseguido ya: gracias a sus presiones se obligó a dimitir al hasta entonces ministro del Interior, William Craig, por su desdichada intervención en los sucesos de Londonderry. A estas alturas es más que probable que —caso de no ceder el gobierno de Ulster a las peticiones de los católicos— la tensión, que hasta el momento registra niveles tolerables, alcance cotas bastante más peligrosas. Por lo demás, nadie descarta la posibilidad de una nueva guerra de religión abiertamente declarada.

A Gran Bretaña, que ha mantenido hasta ahora una actitud más bien pasiva ante el asunto, se le presenta un nuevo problema. En efecto, Ulster reúne en la actualidad una serie de características que le aproximan al creyente nacionalismo que se registra en Escocia y País de Gales. ¿Qué va a quedar del Reino Unido?, se preguntan ahora los nostálgicos del Imperio. Mientras que en estos días se reúnen en Londres los representantes de la Commonwealth, muestra simbólica de lo que fue «grandeur» británica, los católicos de Ulster siguen luchando todavía contra las secuelas de la dominación colonial. ■ A. J.

(Fotos: FLASH PRESS.)



Este grupo de viviendas fue una de las causas que precipitaron la crisis de octubre pasado. Construidas con ayuda estatal, se negó el acceso a la propiedad por parte de los católicos.

A pocos kilómetros de Belfast, sobre la colina de Stormont, se levanta el palacio del Parlamento, que, a su vez, es también sede del gobierno.





En 1921, cuando el fervor independentista irlandés frente a Gran Bretaña estaba en su apogeo, los seis condados septentrionales de Irlanda decidían —mediante elecciones— incorporarse administrativamente a Gran Bretaña. Desde entonces, Ulster —o Irlanda del Norte— comprende un territorio de 14.139 kilómetros cuadrados y algo más de millón y medio de habitantes. A partir de su integración en el Reino Unido, Irlanda del Norte cuenta con una representación de 12 miembros en el Parlamento de Londres. Además, dispone de un Parlamento propio que consta de dos Cámaras: la de Representantes (Dreil Eireann) —integrada por 147 miembros— y el Senado (Seanas Eireann), formado por 60 miembros elegidos del siguiente modo: seis, elegidos por la Universidad; 11, nombrados por el primer ministro, y los 43 restantes proceden de las siguientes categorías profesionales: 1) Grupos culturales y profesionales. 2) Agricultura y pesca. 3) Trabajadores, comercio e industria. 4) Administración pública. 5) Servicios sociales. El Jefe del Estado es el presidente, elegido por sufragio universal directo para un plazo de siete años de periodo legislativo.

Al contrario que la República de Irlanda, separada políticamente de Gran Bretaña desde 1949 —y donde los católicos constituyen gran mayoría—, en el Ulster, dos tercios de la población son protestantes.